

<sup>1</sup> Jesús llegó a Jericó y comenzó a cruzar la ciudad.<sup>2</sup> Resulta que había allí un hombre llamado Zaqueo, jefe de los \*recaudadores de impuestos, que era muy rico.<sup>3</sup> Estaba tratando de ver quién era Jesús, pero la multitud se lo impedía, pues era de baja estatura.<sup>4</sup> Por eso se adelantó corriendo y se subió a un árbol para poder verlo, ya que Jesús iba a pasar por allí.<sup>5</sup> Llegando al lugar, Jesús miró hacia arriba y le dijo:

—Zaqueo, baja en seguida. Tengo que quedarme hoy en tu casa.

<sup>6</sup> Así que se apresuró a bajar y, muy contento, recibió a Jesús en su casa.

<sup>7</sup> Al ver esto, todos empezaron a murmurar: «Ha ido a hospedarse con un \*pecador.»

<sup>8</sup> Pero Zaqueo dijo resueltamente:

—Mira, Señor: Ahora mismo voy a dar a los pobres la mitad de mis bienes, y si en algo he defraudado a alguien, le devolveré cuatro veces la cantidad que sea.

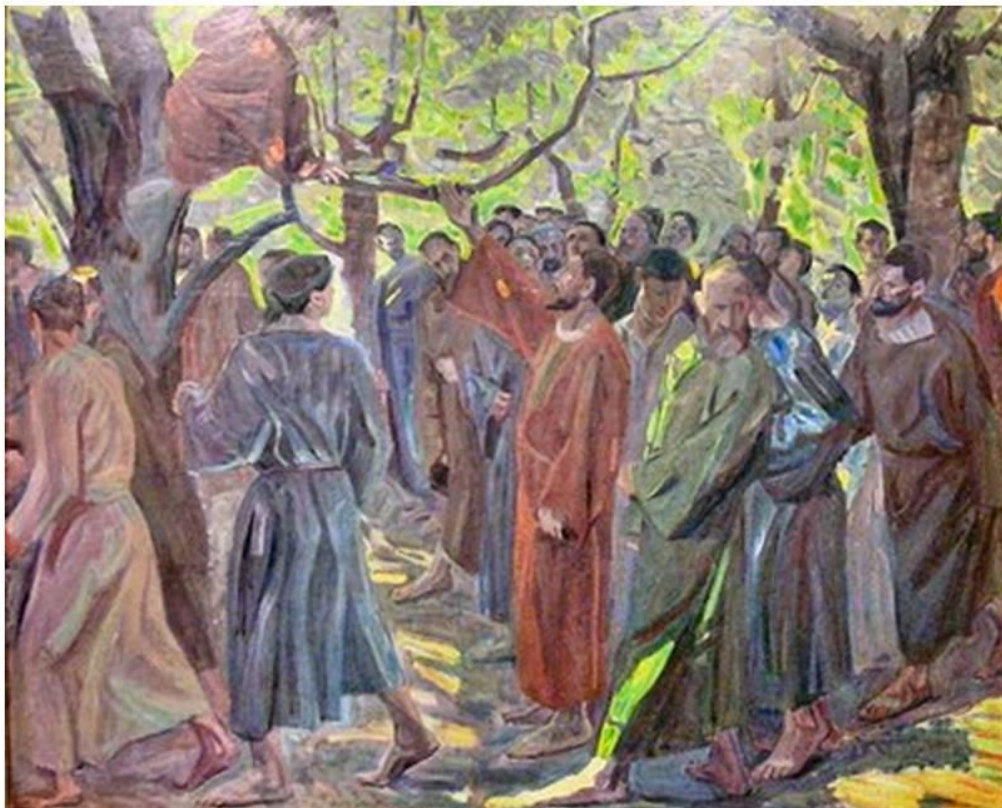
<sup>9</sup> —Hoy ha llegado la salvación a esta casa —le dijo Jesús—, ya que éste también es hijo de Abraham.<sup>10</sup> Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.



Hoy, vamos a hacer un viaje. Vamos a subir una máquina de tiempo, abrochamos los cinturones, y estamos yendo más o menos dos mil años en marcha atrás, a una ciudad que se llama Jericó. Desabrochamos los cinturones, bajamos de la máquina de tiempo, y que encontramos aquí? En algunos aspectos es como un San Francisco de aquel tiempo. Es una ciudad de tamaño mediana, es próspera, se encuentra ubicada en una ruta importante, que va

hacia Jerusalén, y por eso es un centro de comercio. Es una ciudad judía, pero se encuentra con gente de otras etnias, por un lado por su importancia comercial, y por el otro lado por los romanos, que son el poder colonial que controla la ciudad.

Bueno, aquí estamos nosotros, como buenos judíos en medio de la ciudad, y corre la noticia que está por caer aquí este profeta, maestro, tipo raro, mago, que se yo, conocido como Jesús. Después se pueden buscar, pero desde Lucas capítulo 9 Jesús viene caminando hacia Jerusalén, y como Jericó está en la ruta ya hace un buen rato están viniendo viajeros de los otros pueblos trayendo noticias de cosas impresionantes y sumamente raros acerca de este hombre, y por fin, está por llegar aquí. Entonces, vamos todos a la plaza cívica. Hay un desapiople de gente, todos amontonados, empujándose para ver que va a hacer Jesús aquí. Y ya está llegando, ahí está, movemos un poco, y casi le podemos ver. Viene caminando, viene caminando, a ahora se paró, está en la base de un árbol, mira arriba, y aparentemente comienza a hablar solo. Escuchamos, que dice... "Zaqueo..." Zaqueo! Pero que hace este delincuente arriba de un árbol?



Conocemos a Zaqueo? Si, todo el mundo conoce a Zaqueo. Es un traidor pero terrible, mal. Es el jefe de los recaudadores de impuestos. Cómo funciona el sistema de los impuestos? Los romanos no cobran sus propios impuestos, no, son demasiado vivos para hacer eso. Lo que hacen es buscar judíos para hacer la tarea. Los judíos recaudadores de impuestos tienen que recoger el monto determinado por al imperio romano, pero además de eso, tienen todo

permiso para recoger tanto que quiere para su propio sueldo. Entonces, los recaudadores son doble traidores; uno porque cobran estos impuestos altos que permiten que los romanos sigan oprimiendo a nosotros, y dos porque se hacen ricos ellos mismos, estafando de sus propios compatriotas. Y Zaqueo es el jefe de ellos; o sea, lo peor de los peores, el traidor de los traidores. Si; todos conocemos a Zaqueo, y lo odiamos, y con razón.

Y Jesús? Que esperamos de Jesús? Hemos escuchado que Jesús va a ser un rey, más grande que Salomón, un hijo de David, que va a inaugurar un reino diferente, con poder. Que esperamos de él? Sobre todo que derrote al maldito imperio romano, y que restaure el reino judío en este lugar. Vemos que Jesús ahora arrancó con Zaqueo, y sabemos que ahora este tipo va a recibir lo merecido... seguimos escuchando... “Zaqueo... bajate de este árbol ya...” “bien, dale Jesús...” “Tengo que quedarme hoy en tu casa” “Pum”, se pinchó el globo. Y que hace este Zaqueo cara dura sin vergüenza? Nada más que bajar el árbol, tomar el brazo de Jesús y llevarlo afuera de toda la gente esperándole, y se meten adentro de su propia casa. No puede ser, es un escándalo, y estamos todos furiosos.

Rebobinamos un poco. Volvemos a San Francisco, siglo 21 y queremos sacar unas cosas de este acontecimiento. Cuando leo esta historia, la primera cosa que me llama atención es la sencillez de Jesús. No hace campaña, no trae payasos, no regala cosas, no hay canciones, ni palabras de profecía. Simplemente “Zaqueo... che, loco, bajarte de ahí, quiere tomar un mate en tu casa”. Pero también metido en esta sencillez, es un escándalo enorme. La gente se enojaba, y con razón. Cuando nosotros dos mil años después leímos esta historia, es muy fácil pensar en Zaqueo como el hombrecito en su arbolito y así perdemos el verdadero escándalo que contiene el relato. Jesús ignora todas las personas esperándole ahí, y elige el más malo, más egoísta, más mentiroso, estafador, traidor. Y a aquel hombre, le llama por su nombre, y va a su casa y come con él, y luego dice que la salvación ha llegado a su casa. Para ponerlo en términos nuestros, si pienso un momento en una persona que realmente me ha lastimado en una forma tan fuerte que el dolor todavía me sigue, y imaginamos que veo a Jesús caminando, y casi llegamos a mirarnos de los ojos, pero al último momento el señor me pasa de largo, y junta su brazo con aquel otro que me ha lastimado tanto. Que trae? Dolor. Bronca. Y es así, porque es un escándalo y por un lado la gente de Jericó tenía razón.

Como podemos trabajar esto escándalo para entenderlo mejor? La clave se encuentra en el versículo 10 “Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido”. Y para entender que quiere decir eso, tenemos que saber que es una cita del antiguo testamento, y que sus orígenes se encuentran en el libro de Ezequiel, capítulo 34:

**Lucas 19:10 Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.**

**Ezequiel 34:11-12 Yo mismo me encargaré de buscar y de cuidar a mi rebaño. Como un pastor que cuida de sus ovejas cuando están dispersas, así me ocuparé de mis ovejas y las rescataré de todos los lugares**

No vamos a leer todo el capítulo, pero cuando tengan un momento léanlo, es muy lindo, y además importantísimo porque habla del gran fallo de los líderes de Israel, y predice a Jesús como el verdadero pastor que había de venir. .

Que Jesús buscó a Zaqueo es un escándalo, porque Jesús mismo es un escándalo, y tenemos que verlo por el escándalo que es. Porque el trae su salvación y abre su reino no a los merecidos, sino a los perdidos. Y por eso mismo escándalo nosotros también somos salvos; por ser perdidos y no por merecidos. Y por eso nuestra primera acción es de gracias. Gracias señor porque un día me viniste a buscar, como buscaste a Zaqueo, escondida arriba de un árbol haciendo cualquier cosa, perdida en mi propio pecado y egoísmo. Gracias porque me abriste una puerta y soy parte de tu reino, y tu salvación, aunque no lo merecí, y todavía no lo merezco. Eso es el escándalo; es un escándalo de gracia, de abrir el Reino de Dios a los recaudadores de impuestos y aun a nosotros porque Jesús hizo el escándalo de pasar de largo a la multitud para ir a buscarnos.

Si la primera acción es de gracias, la segunda consiste en eso; como Jesús es nuestra cabeza, nosotros como su cuerpo tenemos que seguir el mismo escándalo de buscar a los perdidos y llevarlos a un verdadero encuentro con Jesús. Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.

Empezamos con la búsqueda. Para mí la palabra buscar es un verbo activo; quiere decir que nos movemos, salimos, hacemos algo para poder llegar. También me habla de una acción pensada, con intención de encontrar algo. Mi hijo es chiquito, le gusta sacar cosas que no

debe tener, y dos por tres los pierde. Le pregunto “Joni, donde pusiste mis llaves?” y da una vueltita, una ojeada, y me dice “no sé”. Tiene dos años, todavía no tiene una noción de lo que es buscar con la intención de encontrar algo. Pero nosotros somos grandes, entonces tenemos que saber. La otra semana estuve con un cura católico que estaba hablando del hecho de llegar a la sociedad como la sal a una olla.

Decía así... hay iglesias que directamente no llegan, se quedan aparte como un paquete de sal sin abrir, y esperan que el guiso venga a salar a si mismo. En términos de un pastor buscando ovejas perdidas, yo lo imagino así más o menos:



También, hay iglesias que van a la sociedad, pero con todo un paquete armado; a veces hacen campañas evangelísticas, o van golpeando puertas, o tirando folletas, o con un proyecto de hacer algo, que estas cosas pueden ser muy buenas, pero si no es lo que necesita la gente, y no va a llegar a los corazones. Eso sería como tirar un paquete de sal entero al guiso; la sal llega a la olla, pero no a lo que necesita el guiso. En el ejemplo de buscar las ovejas perdidas debe ser algo así:



En el tercer lugar es seguir el ejemplo de Jesús; buscar con intención de encontrar, o sea, abrir el paquete, salimos del lugar, buscar en una forma activa, abrimos y arriesgamos para llegar al corazón de una oveja perdida, así:



Si eso es la búsqueda, que hacemos una vez que llegamos? La frase de Jesús es “buscar y salvar”. La palabra que se traduce salvar aquí es la palabra “*soterio*” en griego, que se puede traducir “salvar”, pero también “sanar”. O sea, el concepto de la salvación es algo bastante completo, que trata a la persona entera; su alma, cuerpo, emociones, espíritu, mente. Se puede pensar en la salvación como una restauración, pero no una restauración hacia atrás a la vida de antes, pero una restauración hacia adelante a una vida nueva. Si, muy lindo, pero que tenemos que hacer? Yo creo que la meta nuestra es llevar a las personas a un verdadero encuentro con Jesús, y que eso se logra a través de dos formas que tienen que viajar juntos, o sea, la palabra y la acción. Si volvemos a Zaqueo, vemos el momento de la llegada de Jesús, primera cosa que hizo, la palabra; Jesús le hablo: “che loco, bajarte de este árbol”, segunda cosa, la acción. Jesús fue a su casa. Imaginemos; Zaqueo, era muy rico, pero nadie lo querría. Tenía una casa grande y linda, pero hace cuanto que fue una persona a visitarlo. El acción de amor rompe esquemas:

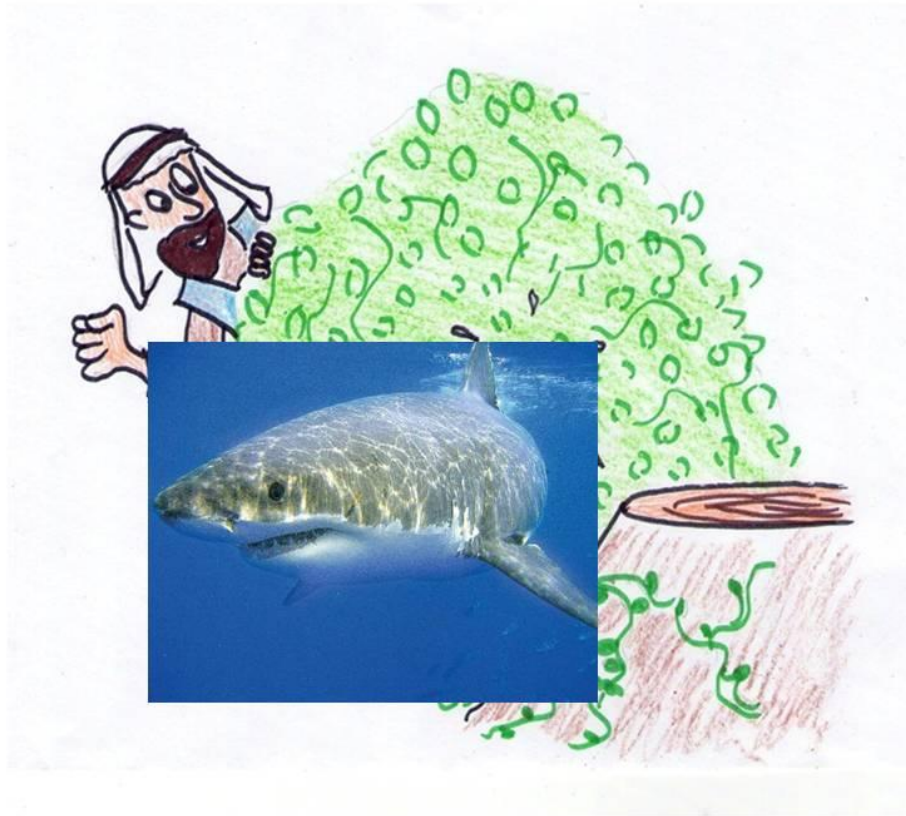
## **El Reino de Dios:**

**Tengo que quedarme hoy en tu casa (versículo 5)**

**Hoy ha llegado la salvación a esta casa (versículo 9)**

Y que hicieron adentro de la casa? La verdad es que no sabemos, pero imaginamos que compartieron algo para comer, y que Jesús le siguió hablando (otra vez la palabra y el acción trabajando juntos). Y aunque no sabemos lo que se hablo en la casa, lo que sí sabemos es que provocó una reacción enorme del parte de Zaqueo, porque tenemos la prueba de versículo 8 “Mira, Señor: Ahora mismo voy a dar a los pobres la mitad de mis bienes, y si en algo he defraudado a alguien, le devolveré cuatro veces la cantidad que sea”. Aquí quiero hacer dos observaciones bien cortitos. Uno; cuando leímos los evangelios damos cuenta que un verdadero encuentro con Jesús siempre produce una reacción. No todas las reacciones son buenas, pero siempre hay una reacción; al encontrarse con Jesús las personas se vuelven “a favor” o “en contra” pero lo que no es posible es tener un encuentro con Jesús y quedarse igual. Y por eso mi segunda observación es eso; No podemos pedir que la gente se cambie antes de conocer a Jesús, a veces como creyentes somos medios exigentes con lo que queremos que las personas hagan o no hagan, pero nuestra tarea es seguir el escándalo de mostrar el amor no-merecido a través de las palabras y las acciones.

Saben una cosa mis hermanos? Eso nos va a complicar la vida. Salimos a buscar ovejas, y vamos a dar cuenta que algunas ovejas son peligrosas:



y otras nos van a asustar:



y otras vienen de otra planeta:



Los dibujitos son una pavada para hacernos reír un poco, pero tiene un punto serio que es eso:



Aquí puse algunos grupos de personas que muchas veces no se encuentra en la iglesia. Porque? Porque saben que no les vamos a dar una bienvenida. Porque tienen dificultades para caminar y no tienen quien les lleva. Porque no sabemos comunicar con ellos. Porque nos causa cierto rechazo. Porque tenemos miedo. Porque tenemos un mal concepto de nosotros mismos como mas merecidos que ellos. Y un millón de otros porqués. Pero eso es el escándalo que hizo Jesús, y eso es el escándalo que a nosotros nos llama a hacer. Saben que nuestros jóvenes ya se fueron a visitar los hogares de ancianos? Es un trabajo muy bueno, le tenemos que felicitar y apoyar en eso, pero también queda mucho mas para hacer.

En estos días cuando me puse a preparar este mensaje yo estuve soñando con una iglesia que llegue a la sociedad como la sal para buscar a los perdidos. No tanto como proyecto oficial en nombre de nuestra iglesia, pero en grupitos chiquitos como los jóvenes están yendo a los ancianos, como la sal espolvoreado, vamos sin fanfarrón, algunos al hospital, otros a los barrios marginados, otros a los políticos, otros a la cárcel, otros a la psiquiatra, otros a los Scouts, otros a las escuelas especiales, otros a los hombres de negocios, otros a la policía, otros a los boliches, otros al “baby football”, al conservatorio, a la residencia juvenil que estemos todos trabajando afuera de estas paredes... y de a poquito llegamos a permear toda la sociedad, hasta que un día todos estas personas representadas en esta cuadro puedan escuchar esta voz escandalosa que les dice “Zaqueo, che loco, bajarte de ahí, hoy voy a tomar mate en tu casa, tenemos cosas que hablar”.